

Supersticiones Alrededor de la Ceiba



Una antigua leyenda campesina, cuyos orígenes se desconocen, relata que huyendo la Virgen María de los soldados de Herodes, con el Niño en sus brazos, pidió refugio a una palma y la palma se lo negó, y la maldijo, por "eso los rayos y los hierros de los hombres se ceban en ella", pero poco después hizo la misma solicitud a una ceiba y aquella la escondió y protegió de sus perseguidores y la Virgen la bendijo de esta manera: "jamás en lo adelante serás herida por el rayo, ni se cebará en ti el hacha, ni el viento te abatirá." Tal

es la razón que dió base a la superstición de que la maldición de la Virgen cae sobre la persona o personas que derriban una ceiba. Por eso la que existe en el centro de la calle 22, en el Vedado—que aparece en la foto inferior—permanece allí inmovible ante el progreso urbano. En la foto superior aparece la ceiba de El Templete, que también está circundada de su halo de leyenda, por afirmarse que las astillas de su tronco resultan amuletos de la buena suerte.